

TOCAR LA PUERTA

Julio Bolívar





Tocar la puerta

Julio Bolívar

Julio Bolívar
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 9798864695098
Depósito Legal: ZU2023000147

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

*Nuestro oficio sagrado
Existe hace miles de años
Y sólo con su luz
Le basta al mundo*

*Pero ningún poeta ha dicho
Aún que no existen
La sabiduría
Ni la vejez*

*Y puede que no exista
La muerte*

Ana Ajmátova

De: Séptimo Libro. “Oficios secretos”

*Solo nos curas, verso, si nos hablas.
Carlos Marzal*

I.

Otra vez

Otra vez, otra vida

Líneas de asfalto hacia el mar, hacia la isla irredenta
Otras con piedras antiguas que se despiertan de
[madrugada para
regresar al agua salada de su pasado.
Tortugas irregulares con el mismo sueño del regreso

Otras líneas van directo a un río de piedras que no
[conozco,
allí dejo un libro maestro con mis semillas.
En medio de varias vidas que fundé.
quiero comenzar de nuevo pero el tiempo,
[invención, me huye
ahora, días nuevos para ver el paisaje que amo

Otra vez comienzo en otra tierra
hasta que este río que eras, se llene del agua
[que dejo en tu cuerpo
con otro cuerpo brillante como la luna nueva
Con esta no faltará al pan ni el agua ni la sal
las mareas serán nuestra estabilidad en la tierra.
y veremos siempre el amanecer.

Otra vez el sueño de la tierra, de sus árboles y
[de sus frutos
Camino a ese fin que será la casa donde nací,
aquel rescoldo perdido en afectos y líquidos ajenos
el de esta calle, mi huella digital,
un aroma de cabra con orégano en nuestra mesa.

Apago el paisaje para dibujarlo de nuevo.
con su otro sol y su otra luna, un mapa de estrellas
[como fondo,
inalterable.
No sé si estarán todos, pero si la tierra.

La otra vida que toco como un barro duro y húmedo.

Pienso en el verde que me espera y la arena en mis pies,
también en las manos del mal que hollaron tu cuerpo,
fruta exprimida por los colmillos de la falsa humanidad,
enroscada en la simpatía del estafador.
El oscuro color de la ebriedad y el uso del cuerpo
como fruta renovada.
cada noche, en los pasillos malolientes de las malas
[intenciones,
otra vida, como las capillas abandonadas.

Otra vida y el dibujo de otra mujer
Otro silencio y otros detalles
Reducir aquel maldito recuerdo a un carbón.

Otro paisaje y otra laguna que llene tus fuentes,
con otros besos.
Un creyón nuevo para tus pliegues y los sueños
[que perdiste en la noche.

Páginas de agua, saladas por el salitre del malecón
[insular,
actos que entraron con la arena bajo la puerta entreabierta.

Las casas

Visito de nuevo mis casas.

Ya no existen.

entro a un parque de aire conocido.

vengo a despedirme para siempre de unas fotos que
[solo están en mi mente.

Borro en mi memoria sus direcciones,
cómo las fotografías en mi teléfono celular.

Vine a recoger mis cosas

frutas en el patio,

juguetes bajo las camas,

guardarropas y el aroma mestizo de sus cocinas.

Escenas en los corredores y en las salas.

el perfume alegre del café.

patios compartidos con mi hermano.

De la primera, recuerdo las comparsas de carnaval
en san Blas,

la alegría de aquellas mujeres en las ventanas.

vapores del agua y turgencias imaginadas.

Esta es la primera que entra en mi maleta.

De la segunda llevo la arena,

una colina para combatir contra los indios *sionux*,

allí están mis primeras muertes y su arena líquida

flechas feroces en el aire sobre caballos de madera.

También la pileta, refugio de mi padre

contra los esbirros de la dictadura
de aquella noche oscura a mitad de siglo.

En esta lista de viaje, va el patio en caída libre, cañas
[dulces
mi primer juguete en forma de autobús que fabricó
Juan Antonio, mi
viejo.

Los juguetes de los vecinos que guardaban en el
[techo de sus baños al
fondo de aquellas casas perdidas.

Una vecina llamada Rosa y sus Nereidas
Rosa en su baño matinal, cuerpo de vapores
[convertidos en humo,
Rosa con las manos en su cuerpo blanco.
la quiero en mi viaje hacia la nada.

Pegado en mi memoria va el cuadro salvaje de la
muerte de un cerdo
a esta casa la quiero envolver en el lienzo de los
[deseos.

Un recuadro de barajitas,
héroes del béisbol que coleccionaba mi padre
también la foto en blanco y negro con Oscar, desnudos como arbustos
ocultos en la trama de tantas mudanzas
la burla del fotógrafo anónimo de aquella tarde,
bañados con el agua caliente de sol y borrajón.
Recojo el día entero de aquel patio rojizo

Me llevo también la media mañana
Tras la puerta, como conejos temblorosos, de las
[enfermeras y sus agujas,
la puerta cerrada a los ángeles blancos del dolor,
[el virus y el sedante.

Tercera casa, isla dentro de otra isla,
envuelta en papel de traza, como la primera piel de
[mi hermana
escamas que se desprendían con su olor de colonia
matinal.

También un perro que era una vaca,
asustado por la ignorancia materna
en aquella isla vio el cielo en la tierra.
En una caja larga va una serpiente sin cabeza.
Llamo a Gina,
perdida por el amor de un perro desconocido,
pongo mi oído en el equipaje, su aullido nocturno es
[la culpa.

Busco mis casas
busco la infancia
antes de comenzar el viaje.

Me hundo en palabras

me ahogo en un pozo de aguas turbias.

Otra vez la superficie de la realidad, hoy no soy,
solo estoy en ese río oscuro que perfuma la ciudad

Me cuesta nadar a contracorriente

todos los desechos se enfrentan con mi cuerpo

Deseo un mundo: *la vida es una casa en ruinas.*

Si el corazón pudiera pensar se pararía

El corazón es una bestia, un toro, embiste ciego si
ver al otro,

sólo siente sus latidos.

Una vida de juguete

Para Cucu e Isabel

Eran bellas en su parque de silencio y de barandas.
Intactas, como un canto rodado, llegaron a este mundo
nueve meses exactos de la limadura del agua con el agua

Con los nombres puestos como un peinado andaluz
rápidas, dos gacelas, distanciadas por el invierno y el
[verano.
delgadas palmeras blancas.

Otro mundo en ellas miraba ausente el mundo lento
[y dilatado,
cruentas nubes que se quedaron dentro de sus cabelleras,
nadie vio la grieta en el agua de sus pequeños pue-
blos congelados.
Un mapa interior alterado, las regresó a la lentitud
[de los peces en su pecera de restaurant chino.
Otra vez el agua, la vida eterna en el agua.

II

Crecen y se alargan como un sueño interminable
entran en las vidas ajenas pastando sobre las palabras
cajas delgadas e iluminadas por nuevos sonidos
[entrecortados.
Habitan los patios adultos, presienten el mal
desde la magia que anula las malas intenciones
[con su risa

de nerviosas enredaderas, suben por la colina de las
[vidas ajenas

Una vida de juguete dulce
angustias lejanas y amores vividos en una pared de
[carteles
destinos atados con sus medias locas y su luna llena
potentes hechizos de amor.

Aeropuertos

Es hielo abrasador, es fuego helado

Francisco Quevedo y Villegas

I

Siempre fue de paso que nos vimos
un ángel pasó por este mundo y se detuvo en la mirada de un

instante.

Un punto de la tierra y del aire que sólo tuvo el
[instinto de los cuerpos
y el ardor del pensamiento.

Terminal de montaña y frío.

Tibia mañana de aquellos rayos que se miraron
fuego congelado y puro.

una brasa que nadie insufló
en el pecho desnudo y entornado.

Lejos los vuelos ajenos, cerca los vuelos privados
tiempo diario de la mañana
agua apacible de la rutina y el roce del día.

Una llama serena aún nos quema, nos extingue
[suavemente, sin sobresaltos.
Cera que nos modela para la conversación de la
[tarde sabatina.

Aquellos aeroplanos vuelan en mis manos para ti
juntos otra vez, con los corazones apagados.

Vidas recorridas por otras manos.

Aquel ángel que me detuvo en tus ojos claros ya no está.
el agua diluida en el hierro, más hierro que agua,
mar azul, una isla.
Otro ángel llama.

II

Al fin, el viaje postergado
la arena modelada en el cuerpo imaginado
el agua y su color imprevisible
verdad de lo que se dice para siempre y no se olvida.

Mitad de un cuerpo desnudo, puerta entornada
[cuerpo deseado de aquel día.
Una salamandra, el verano ignorado por dos almas solas.

Hay días en que todo amanece sin lugar,

días cuando otra forma toma nuestras decisiones.

Días de sospecha general y cabrona realidad

una mujer sobrevive confesando su felonía desde su
más precaria ignorancia

El corazón de una patria se diluye en el hambre

[felina del que se rinde

ante la retórica del poder y el temor.

Un funcionario público se olvida de la ética

Nada había en la taza de esta mañana

un vacío y un horizonte

una mano en el suelo de la desesperanza

intentando levantar el vuelo otra vez

un sueño postergado e inocuo

la fe puesta en un mar de basura

carne expuesta que abandona la posibilidad de

[liberación de sus sueños

por un refugio donde ladrones y víctimas

[comparten un plato.

Vivo esta vida como la que acepto y no deseo

Otra vida como el viaje sin destino y como *fatum*

La vivo como en un barco inmóvil

Vida de otros que no comparto, vida deseada y desprendida

sin la música interna, que no miente.

II

Olvidos

No sé, no sé, no sé

mantra de los perdidos

Dónde estoy?

se pregunta en la autopista

O saliendo del baño

¿Quién es ese, lo conozco?

¿A dónde vamos?

Su paisaje antes de mirar a un lado

Estoy perdida,

su parálisis en medio de la cocina

Tengo sueño,

su emoción más intensa

Estoy harta,

su rabia y su cansancio cada media hora,

de intentar hacer lo que le envió un relámpago e in-

mediatamente

oscureció.

¿Qué día es hoy?

¿Ya yo me bañé?,

Su certeza.

Lo que aquí dejé, ¿dónde está?

Su pregunta diaria

Alguien se está llevando mis cosas.

Su acusación

Y mis llaves

las dejé aquí...

No sé qué hago aquí, ¿íbamos a salir?

¿Y usted quién es?

duerme conmigo todas las noches?

Imágenes

Hoy vi a todos los míos, vinieron a buscarme
Querían aquel arroz que hacía
también café, pero no sé cuántas cucharadas lleva
tampoco tenía azúcar
Todos pasaron antes de que cayera en el piso
por eso se fueron.

¿Qué hago en esta clínica?
Tengo frío, mucho frío
venían a buscarme
dónde están

Ya habrás encontrado el vacío en la cama

no será la ausencia de mi cuerpo, es la costumbre.

No encontrarás ninguna carta bajo la almohada
no tuve valor, ni sabras quién la escribió.

En mis maletas doblé también todo el dolor
y la madera pulida de los ganchos de ropa
Recojo tus preguntas como granos de miedos
ya no debes llorar, ni insultar lo imposible.

¿Seguirás durmiendo tanto?

No sé quién te lleva el café a la cama
ni a qué hora desayunas
Tampoco si habrás encontrado en la nevera mis
conservas de arenques
y pensar en alguna receta
Me dicen que ahora estás más risueña
que ya no me nombras
no por olvido o la liviandad de estar sola.
¿Recordarás mis platos favoritos?
¿Mis lecturas, mi larga estadía en el baño?
Las revistas abiertas
la manera exigente de planchar mis camisas
Te veo en el jardín recogiendo las impertinentes hojas
luchando con el verano y su látigo dorado

viendo crecer el limonero astillado por el bucare
aquel monstruo espinado
caído en un aguacero
cuidando las orquídeas de tu padre
recogiendo los aguacates y los mangos del vecino
viendo a la ardilla roja cabalgar por el lomo blanco
de la mañana.

Miro tu dormitorio solitario, solo la mitad de la cama
pensado en el almuerzo donde se queda la comida fría
Allí están las fotos de la mesa grande
cuanta sombra cubre mi idea de recobrarte
junto al sonido de la calle
Cada día, en aquellos días, y los repito como la hoja
[diaria que cae en el patio.

La palabra *viaje* inquieta
suena antigua y sembrada solo en la imaginación
Aquellos cuchillos que guardé en las gavetas
aparecen en tus manos.
Allí están para cortar la carne de la culpa
sembrados bajo el mandarino
sin el peso de mi mano en la tabla de los pescados
[grandes
Bajo la tierra húmeda duermen su oficio
solo te nombran para recobrarte en mi lengua ardida

Pienso en tus claros de leche y el rosado de tus dos
soles matutinos
Allí estoy, en ese cuerpo amado por estas palabras

[que no irán a ningún lado.
Las mismas que nombraron tu sueño en el mío
amante distante que te ama
entrando en la noche de tu jadeo.

Vaciado

De pronto un cuerpo vacía su memoria
se paraliza y una nube lo sube a otro cielo
Viene un tren desde allá, de no se sabe donde
el viento de la adolescencia sopla fuerte en su rostro
Todo regresa a los días luminosos
enamorados días
cuando no estaba este borrador que corre por mí
cabeza como un
conejo loco.

Estoy en un sueño y no quiero despertar
de pronto un cuerpo deja sus afectos por el camino
desayunos transparentes en la ventana elegida
Está y no está
un aroma de pan gira y el aire se queda en la despensa
no termina de entrar por la puerta caprichosa de la
[memoria.

Todo se queda en la punta de una lengua callada.

Así comenzó todo, en la papila de un sabor o un
beso que no recuerdo
Busco en la baldosa los cristales
están todos, pero falta una pieza, una copa que se
[está vaciando

Un confuso pájaro se quema en su vuelo
arde en mi amor y en mi ceniza

Un maldito leopardo impaciente muerde al que llega
cuerpo vacío que se va por aquella calle ciega
blanco, blanco, como llegó a este mundo
un cuerpo sin lengua.

Edad y dignidad

Ya llegamos al final
bueno, siempre está el final y no lo sabemos
Ahora, cuando cada día se hace más tarde
pensamos en un final con dignidad
cuando ya no sabemos por qué razón
vamos al baño o a la cocina,
lugares donde comienza y termina todo.

Hablamos de dignidad y no sabemos que es
jamás pensamos en ella hasta no pedir auxilio
La edad, el tiempo y el final
quién dice que podemos vivir con dignidad
si cada paso es el retorno
un vacío que crece
una hiedra que nos abraza a la butaca del olvido.

Qué edad tienes cuando ya no importa la que tienes
Por qué comenzar otra vez y otra vez
por qué
¿por la esperanza de la nada?
Sabrá Dios sobre esa esperanza de cenizas
ese hálito de luz que vemos y a la que no llegamos nunca.
Si alguien lo sabe solo quiero dignidad .

Esa sensación de confort
esa idea sin angustia
esa seguridad de tener sin aullar
esa espuma, en el cuerpo, tibia de los días

y el agua del día claro.

Retirar la sombra del arrepentimiento.

Me voy, le dije a ella,

¿por qué? me preguntó,

Porque es injusto amor.

Cómo es eso, insistió. ¡Si te amo!

Pasa la tarde y sus vapores, ya no recuerda el beso final.

¿Te molesta que esté a tu lado?

No, ni siquiera sé quién eres, respondió.

I

De esos días soleados
de aquel patio borrado
ninguno de los dos estamos.

Sus últimos días en la tierra
los pasó en el suave pasto de su infancia

Dicen los parientes
que alababa la belleza de sus hijas
saludaba a los señores que llegaban a su vieja casa
y les preguntaba - ¿Cuántos animales habían traído
en este viaje? -

Les sonreía con la coquetería usual de la adolescente
que fue

De la tierra que la cubre
todavía no soy parte
la miro desde el aire
con su paso trunco.

Aún estoy
correteando en aquellos días
y en aquel corredor
del primer café.
mientras contaba las bestias
que llegaban de los altos de Chirgua

II

Siempre fue un misterio
aquella manera de caminar
un defecto que nadie explicó

Una serpiente enroscada
Imaginé en su largo vestido de flores

Agazapada como un gato asustado
la cox de una mula cansada-soñé-
en la corva doblada sobre la cesta de café verde
Un mal paso sobre la baba amarga en el patio de
[tostado
un pasmo
que le invadió su espalda de hierro
en aquel invierno
que la sorprendió
entre Nirgua y la Mona
cuando regresaba del bautizo de su hermano León
[Perfecto.

Después de tanto fogón.

Esa herida nadie la vio
cuando empezó a irse
Ella recordó una de sus tardes
y dijo, mirando el granado que trajo de Canoabo
- era una tabla larga con un clavo de cuatro lados-
Todos en el corredor la miraron
Y continuó, – tenía sangre, como si estuviera herido-

Ahh! -Vamos a Chirgua- ordenó en su delirio rural

Una neblina espesa se despejaba en los altos campos
[de Carabobo.

Una niña blanca y de pelo rizado pisaba un clavo
[que brillaba,

atravesando la madera de un nuevo cuerpo o el
[cuerpo de Cristo

Siete mil matas de café alumbraban el campo con
[sus semillas rojas a punto de caer.

III

Granos donde se fueron sus ojos
y el color rojo de su cabello en aquella silla redonda

Siete hijos la sacaron de aquellos naranjos

Para no olvidar

trajo toronjas rosadas que llaman *grapefruit*

achote en el fondo del patio

guayabas de Salom y yucas para un maute

granadas del patio de Bolívar

casas de palomas para la fiebre amarilla

y mangos bocados para sus nietos.

En ese patio de recuerdos

vivió toda la vida

A un costado de Valencia

arrecostada al regreso de su vida práctica

IV

Todas se fueron
el día que las trajo
como el lago de amor en el que se apagó

Aromas

Las barberías tienen “un perfume que se queda
[en el alma” de la infancia
mi padre tenía otro, más profundo, que se quedó para
siempre en mi soledad.

Un perfume francés único e imposible para mí
Podía estar lejos y aquel efluvio flotaba, un
[vapor tibio
como el interior de un globo
viajaba conmigo como un perro obediente.

El retorno era una fiesta
el aroma impecable de las tardes y el pan caliente
el silbido de su llegada que mis hijos no tendrán
y la coquetería de su peinado.

Alguien habló de las trenzas de los zapatos
yo digo del filo del pantalón
el almidón para proteger lo blanco
o el vapor del agua para borrar arrugas
El *varsol* para las manchas de la vida de los nocturnos
Una escama blanca para el cloro perdido de un amor

Aquel perfume viene a esta hora del día.
y vuelvo a correr la cuadra entera con mi hermano
y abrazar aquellas piernas fuertes del trabajo
probar el Plymouth deslizándose por la arenosa vía
[del sur.

Otro perfume lo arrebató en las mañanas
El café de mi madre, exacto en su fulgor abisinio
y la sopa en el plato llano entibiárselo era su arte
la torta seca de casabe, en su pasado de indio del
norte llano.

La infancia está llena de perfumes
son los padres en las mañanas, al cruzar la puerta
son los domingos con sus tortas de naranja
aromas que nos despiertan todavía.

Abrazo

Para C.A.R

Juntos en el sueño,
abrazados, como dos llamas a fuego lento
húmedos con el agua de la noche
mojados con el día en desorden
Un pequeño mapa de pieles vivas, un lunar de vida
transparente en la
sábana
Ensamblados como dos maderas verdes y eternas
volvemos al vientre
uno sobre el otro, de lado
una sombra sobre la otra
un cuerpo blanco complacido.

III

Fronteras

Fronteras

Después del amor con mi amor. Dormía
Con el golpe desperté para cruzar el río
en el mismo lugar donde recogía el agua para hacer
el *arroz colao*.

Los frascos de alcaparras para las hallacas se quebraron
apenas pude recoger la ropa, la cama donde amaba y
[dormía

Las colchonetas de John Jairo y de Marta Patricia
flotaban como plumas sobre el caudal.

Se quedaron los zapatos que me trajo ayer mi cielo
mi cédula amarilla se convirtió en mi condena

La blanca no aparecía, con la que voté por el presidente
Estoy del otro lado, el mismo de ayer que era mi patio
Subí al autobús y tuve que dejar la cama en venta.

No entiendo nada.

Todo ahora es verde oliva.

No me vacunaran hoy por cuidar la venta de
harina que tenía

Prometen volver. Los otros verde oliva se fueron de
[vacaciones
preguntaron que podían traerme para el negocio
[parcero?

Hace un par de años era un voto
hoy no sirvo, soy una escoria de frontera.

Dormir en yates

Dormir en medio del mar es entrar de nuevo en el
[vientre de mi madre.

Regresar a ese pequeño universo amniótico, seguro,
[confortable, mullido.

Un suave vaiven, apaga el insomnio
[los sueños húmedos.

Te acompañan gallinas de mar,
Neptuno cuenta sus historias de barcos encallados
Jonás describe lo que encontró dentro de la ballena
[que le envió Dios y regresar a Nínive

Los peces te miran, locos y asombrados escriben
[recetas con sus carnes

Todo lo terrestre desaparece como si no tuvieras
[avatares

Navegas, duermes en el profundo fondo abisal.
oscuridad y nuevas bestias amables y escondidas.
Diseños con rocas y sueños de capitanes que se
[fueron al fondo de sus vidas de agua

Cuentan historias que desdicen los archivos y los libros.

las algas acarician tu pelo para que no despiertes.
y los porosos corales te enseñan a respirar, aunque
seas una piedra.

En la caleta el yate despierta a medianoche y mira su
fondo
de róbalos y caracoles.

IV

Pasiones simples

Creía tener un amor

soplaba una vela hacia un destino
pintaba una cocina con sus fuegos
planicies y médanos esperaban.

Gotas que al caer parecían vida
Rutas marcadas con especias
Noche *cantada para nadie*
Vida doble que separa lentamente.

Roto el sueño roto el aire
suelto el perro de las imprecaciones
dejo el sueño en esta calle
tarde y blanco y bello fuego.

Este lecho que ahora insomne
piensa en ti y en tu paisaje
Arde solo en este lago
parte de aquella fotografía
desterrada dentro del adivino corazón amado.

Otros aires serán su presagio
otras mesas escucharán sus vinos
y el cuerpo ido seguirá su curso
el que se queda y parte mirara la tierra.

Fuera de la nave y las caricias
un gato predice lo que viene
es aire y piel escarnecida

es cera que se entrega a su paciencia
un buey que amó, animal herido solamente.

Veó tu alma tatuada en este cuerpo
una huella inolvidable que se olvida
Entra y sale de esta casa cuando quiere
viene y va como un viento terco que regresa
Un sueño que sueña y no se olvida
un aire que le dio vida a esta vida que se aleja.

Y hasta cuándo es este frío

-Hasta que cruja.

-Hasta que, desde el suelo, entiendas.

-Hasta que al tocar tu corazón sea un ardor y queme tus manos.

Qué dolor falta.

-El que no esperas en la madrugada, el que te doblará.

Esa sombra verde y oscura que aletea al lado de tu almohada

Hasta cuándo

-hasta que sueñes.

y el hueso que sostiene tu alma se craquele.

El tigre

El tigre avanza lentamente
suave en su paso por la tierra
toma lo que necesita
para ser un dios dentro de nosotros.

Sabe que estás sólo en tu temblor y te acaricia
antes de imaginar tu cuerpo
y desaparecer en el fracaso del poema que lo imagina.

*La poesía cruza la tierra sola,
Apoya su voz en el dolor del mundo
Y nada pide
ni siquiera palabras.
Eugenio Montejó.*

Todos los días me ilumino con palabras ajenas
tomo de ellas lo que en mí falta
las mastico hasta hacerlas mías
Puedo pasar días enteros rumiando un alimento
de símbolos ajenos, hasta que salen de mí

Respiro por esas palabras
transpiro por ellas y las expelo con violencia y suavidad
No fueron para mí su hechura, ni tampoco su sentido
pero, si puedo, les doy uno nuevo, uno que invento
[para mí
porque no tengo, ni palabras, ni sentido,
sólo una idea de las palabras y el azar que me trajo a ellas.

Migrante

Tengo un sueño
leve como los actos incompletos
ignorante como la fatalidad

Flotando en el río del destino
espera en el horizonte inútil de los abandonados
que nadan hacia ninguna parte
perseguidos por otros abandonados

Buscan, inseguros la trama de un cuerpo de sueños
perdidos
sueños sin realidad
niños en un bosque sin paisaje

Nadie canta en un aeropuerto

excepto los gallos para anunciar su mando y sus dos
[espuelas

Su rojo equipaje viaja siempre hacia la contienda
para decidir quién es el Dios de los círculos

Vienen de El Tigre

un zambo, un canagüey, dos giros y un gallino que
brilla como el

azabache y su collar de luz

Confesión escandalosa de los apostadores

mientras disfrutaban un desayuno

que pagará el firme pico y las agudas espuelas de los
[cinco cantantes del aeropuerto.

El Dios de la Mutaciones

A la memoria del poeta V.V.M

En medio del mar picado de un sueño
el Dios de las Mutaciones descose el alma de sus fieles

Lento en sus ademanes el sicofante de los cielos del alma
diseña a la bestia que simula los cambios

Gesticula, anuncia las rupturas, las cabezas que rodarán,
promete el cielo
actúa y convierte la rabia en la borradura de la ciudadanía
sobrevive en todos los colores y en todas las formas
es un milagro callejero
transmuta y desdobra
abraza y desprecia con el asco doloroso de la
[amistad perdida]

Tiende largas alfombras para quemarlas
acepta los ademanes de los genuflexos

Patético, cambia los sueños por las conspiraciones
como un caballo con caballo relincha su ceguera
[como si en verdad nos viera]
Danza frente al río infecto de rosados movimientos
[dentados]
que lo esperan cada noche con la paciencia de los
[cobardes]
Como un caballo con un perico en el lomo de sus
aduladores

el gran mutador toca su inmensa flauta popular con
[el resoplido fuerte
que solo tiene la mentira del yopo

Caballo infectado por el mal de los malditos
ojos abrazados por el oso del insomnio
habla que se diluye en el líquido verde de la mentira
frontera de la discordia que no existe

Caballo iluminado por las burbujas alegres del
champagne
rey recién vestido, espejuelos y falsa escarcha de poder
Jefe de la fiesta que él mismo se inventa
poseído de las divinidades del trópico del panteón
[nacional

Grito de medianoche para conjurar a los héroes
[incrustados en su cabeza roja
que a palos le tatuó su madre después de las
[correrías infantiles por la sabana
Por eso se imagina caballo, padre, dios, jinete, golpe,
[amenaza y nombra a su progenie
azotada en la molienda de lo público
terreno en donde nadie perdona, incluso los fieles,
los más fieros.

Tratado de halconería

De las antiguas certezas
ningún paraíso las sobrevive

Así somos
nos erigimos en alto vuelo de halcón
para bajar en la sangre espesa de la esperanza
promesa viscosa, que se disuelve en su dureza.

También del círculo somos fieles
hasta que una palabra
te hunde en la miseria de pensar en ti como un enemigo
o, en pieza de caza.

Luna de Enero

im a Eduardo Moussamel

Nunca fijé en nitrato de plata la luna llena de enero
solo sus reflejos en el lomo de un cardumen
campos negros del mar de Macanao
caballos nocturnos
sin rostros, solo luna y el anillo de Punta de tigre.

-Un día volveré para revelar sus huellas, dijo
-En mis fotogramas. Repetí para mis adentros.

Buscar la identidad de pescadores es enfrentarse al azar,
a su relincho sin dueño, salina ciega
caras nerviosas, invadidas por lo ajeno y la descon-
fianza española.
Calados por la sal y el viento de arena
desaparecerán como yo, esta noche, en la costa fría
[de Pedrogonzález.
en el ferrocarril imaginado de Manzanillo y su carga
[de magnesita.
en los manglares de la Guardia y la Restinga

Desde Macuro los vi
Y quise volver
pero de espaldas. A la misma velocidad del cielo.
Nunca vi llegar el golpe de aquella ballena en mi pecho.
aquel toro que me llevó al fondo del mar.

Cuerpo

Un cuerpo
habla a otro cuerpo
pide
implora
y se arrodilla

El otro
aferrado a un hábito
niega la súplica
y se va
pensando
En medio de la noche balbucea
¿Por qué me negué, Dios?

Rey de peces

Para Juan Gustavo Bolívar Páez

Desde lejos, con su mirada serena de rey, mi hijo mira
Buscando secretos en mí que él cree que no posee
sabe, apenas intuye, que estoy en él
desde que su madre me entregó como una flor
[todos sus aromas
ocultos en los poros infinitos de su cuerpo

Un rayo indeleble nos une sin saberlo, almas absolutas
Cuando un ruido de la vida nos aturde, por más leve
[que sea, él lo desaparece
nunca tiene malestares los inventa como una
[esponja marina
que conoce de su frágil piel de cristal
Su vida transcurre sin apuros
la fortuna y los sueños son los caballos que lo llevan
[en sus indecisiones
Quiere todo y se demora
sus hermanos saben también que él tiene las respuestas

Construcción de la indiferencia

Días de entusiasmo precedieron esta lenta indiferencia
ver caer a los ángeles de nuestra utopías

y construir el laberinto

sin los huesos, la cera y las plumas

Y ahora sin el sol para quemarnos las alas y por lo

[menos caer

Ni siquiera el sonido de nuestro fracaso

sigilosas serpientes engañadas

sombras que se escapan hacia la nada

Estupefactos miramos nuestras palmeras

Los capitales huyen hacia cualquier desierto

caudalosos y sin métodos nos quedamos perdidos

amplios corredores del frío

escenarios para borrarlos

circo de los desaparecidos

medios que nos relatan inventados y alucinados

hedónicos y amanerados nos miramos para

[amanecer cada vez más aturdidos.

Pinturas para el silencio.

Al nacer supe que estaba en un lugar equivocado

Según el parte médico tardé media hora en llorar
media hora sin aceptar el mundo

Un astrólogo dijo: tardaste en aceptar el alma
eso explica mi retraso en todas las cosas
siempre llego tarde, ando lejos de todo
a veces no quiero nada

Tal vez, por eso, la mudez

y aquel verso que dice

“esta época dejó a los poetas hablando solos”

Principios y Fines

I

Basta de sensibilidades
ahora seré más duro que una maldita piedra
molesta e hiriente

Basta de nostalgia
ahora seré presente, solo el día
que se ilumina y que se apaga
como una erección

Basta de recuerdos
solo el *Alzheimer* será mi amo indescifrable

Basta de sueños
ellos no bastan
son fantasmas imposibles y molestos
solo quieren que trabajes para ellos

Basta de apuros
ya no importa
seré la flor indiferente
que abre su belleza durante el día
para morir en la noche
muerta de sed en el verano
y ahogada y mustia en el invierno

Basta de sonrisas
solo a quién me gusta
le mostraré mi amor fugaz
Como el viento que sopla
en esta esquina
que ya es pasado

Basta de exquisiteces
será lo que sea el desayuno
la ebriedad vendrá líquida o seca y de cualquier color
Sin temor a morir en cualquier acera
Siempre habrá lugar para caerse muerto
y dormir eternamente
mientras desapareces

Basta de lugares escogidos
iré a cualquier parte
sin consultar a nadie
Ni a la mujer que más amo
O que amaré y que también olvidaré
como el sabor de la última cerveza
que abandono caliente en este borde

Basta de tanta suavidad al hablar
Ahora solo estaré molesto
Como esta maldita tinta
Que se desgarra en esta página

Basta de escribir poemas
Ahora serán imprecaciones

lo que emergerá de mi estómago
Falso y hambriento de irse a otra tierra
Solo en la soledad de una ciudad gigante
Para desaparecer en la maldita melancolía
De una plaza
Piel que no me puedo quitar de encima
Como una ninfómana que muerde mi espalda

Basta ya
suficiente vida
Para ver el desastre que somos
miles de formas que ideamos para morir
enfermedades que inventamos

II

Estoy en un puerto
Como todos los puertos
con calles estrechas
y viejas casas de madera
Como todo puerto, tiene
calles estrechas y sucias
que van siempre a un astillero
o a un bar
donde solo se toma cerveza

Estoy en un malecón
apartándome del agua salada
cuidando una camisa
que ya no soporta más salitre

En esta vida de camisa
de un hombre sin destino

Estoy en un puente
en medio del puente
como en medio de la vida
Un barco inmenso pasa por esa avenida de plomo
azul
el agua de este lago, en la parte más alta
ruta de las grandes naves
Por aquí nadie pasa
excepto para chocar contra la masa líquida que de-
jan los barcos
al caer desde la parte más alta
se este puente tan bello.

No me levantes si el país desaparece

Si tocan a la puerta, no abras
vienen por nosotros, adeudados con deudas ajenas
¿Qué podemos hacer tú y yo, amantes imposibles,
[frente a la desaparición de un país?

Quienes somos si el país se desvanece
Si eso pasa, al menos mantén tu idioma
una lengua que nos una para volver a soñar otro país
en español si es posible. Si podemos, otros 500 años
para dibujar un
nuevo mapa, a lo mejor se parece a este que
[tenemos, pero más limpio,
más claro, con los mismos climas y las mismas lluvias
Los mangos que corren desde el cerro más bello de
la tierra, las mismas frutas.
¿qué puedo hacer ante lo invisible? Ante esta gente
[que cree en mesías,
qué puedo hacer amor mío.

Los libros

Mi error fue abrir un día un libro.
(JACK LONDON, *The Sea Wolf*)

Hoy partieron mis libros
iban en silencio
como sardinas sin cabeza
Cerrados, intocados, quien sabe hasta cuando
miran a su nuevo lector con el miedo del que
[comienza una nueva relación.
Son extraños que despiertan temprano sin hacer ruidos
no se mueven para no despertar el olor de mis manos
Soy su recuerdo y su nueva vergüenza
A veces me citan como el lector que fui
el que los reparaba del tiempo y la humedad
El que limpiaba los hongos y la acidez de su piel
Así comienzan nuevas amistades con otros
A veces se piensan como vestigio
Hablan poco, con lentitud, apenas encienden su luz
aquella que me iluminó durante años y a la que
[volvía siempre
pasaba mi mano zurda sobre sus lomos y se
[encorvaban como gatos
Eran muchos y estaban felices, podían estar apretujados
verticales, horizontales como las nubes. Cerrados,
[abiertos, marcados,
subrayados, borrados, corregidos, anotados, como
[reses calmas.
En las mudanzas, en los viajes encontraban
[parientes lejanos

insistían en que los invitara, tocaban mi equipaje
[para buscar espacios
a sus hermanos lejanos. Jamás permitieron que de-
jera alguno en las gavetas de hoteles, preferías estar en
mis manos antes que abandonar a sus amigos
[impresos.

Duermen, se abren solo para que recuerde sus citas
y no salga, sin palabras nuevas, a la calle.

Casi ninguno me decepcionó,
si había errores ofrecían disculpas
con sus márgenes para anotar la corrección.

Comparecen los libros en lugares
anómalos, se juntan
con indolente asimetría

un tropel
de vestigios locuaces,
pendencieros, irresolutos, lerdos.

He pugnado con ellos
durante muchos años los he visto nacer,
durar, languidecer. Han resistido
intemperies, saqueos.

Algunos llevan dentro
la ponderada prueba de mi envidia,
los más el distintivo
incorregible de la decepción.

Atardecer

Canto fulgurante
que termina en la fiebre del abandono
Ciudad que nos extraña en sus mesas y avenidas de
[caoba y añil
estatuaria desconsolada preguntando por tus piernas firmes
pan sobre la mesa, café esperando tu boca
Día sin sabor, aroma de pareja en celo
mano abierta que nos acaricia con el aire sinuoso del Ávila
Caída desconsolada en la loma de nuestro fin
espera de tu pequeño grito de amor líquido.

Ojos abiertos de la noche y el día
Miserable ciudad que se pregunta
si hace falta esperar tanto
para vivir el fragmento de vida que nos toca
Creo y no creo, espero y no espero
borro tu aroma
con limaduras amargas del desconcierto
Veo la estación
esta vez vacía como el vagón que nos abandona en la plaza
la veo y no la veo más.

Qué importa el tiempo
qué importa que me quede un año inmóvil

La sombra muda de la tarde solo mira
y tú estás sola
y solo también, sumergido en la tinta de este poema

Más solo que la muerte que va subiendo por mis rodillas
buscando la parte gris de los dos
esa fe inexplicable de la ortodoxia de los primeros
cristianos.

Cómo explicar las cenizas de tu padre hacia el Líbano
qué le dirán sus vecinas a tu madre cerrada de negro
las que jamás sabrán la hora de tu perdida
negro se vistieron
presentimiento del viaje hacia la arena.

La ciudad nos extraña y pregunta
aquellos árboles amantes
que no acabaron de crecer
La ciudad comenta
aquella luz de tus besos
y su leve canto
oculto del pecado y la herejía.

Todo está bien
vendida a los dioses amargos de la imposibilidad
vida ajena, lejos de la ciudad que pregunta.

Ovillo de algodón

manos cruzadas por sus hilos
allí, donde se esconde
la felicidad materna y el daño.

Vida, bordes sonrientes
agua que diseminan el polvo del aire
polutas que flotan en la luz
recuerdos disolutos
aguja de acero que penetra la memoria
cosiéndola a nuestra piel
Madre de hierro puro y despierto
búsqueda del bien
un viaje que no llega
un tiempo ido y deseado de nuevo
un bocado lejano
vegetal, dorado y bestial.

Ser es ser retratado.
J.L. Borges. El libro de arena

En los pequeños lugares de la ciudad

bodegas y tarantines
farmacias y tiendas por departamento
en expendios de bebidas aromáticas
en buhardillas del amor y el interés
en los secretos de la noche
viven los dioses.

Bajo la piel de amables servidores
miran con lástima
soportan con la paciencia estoica del que observa la
muerte

Ajenos, saben que después de todo
solo después de todo
nos recordarán dos días al año
el de nuestra muerte
y el de los cumpleaños
Cómo saber quién es un dios cuando nos miran en
la calle.

una torre con la voz del cielo

Para Linda Loaiza López

La belleza de niña herida nos aturde
una torre con la voz del cielo
un aire machacado de sobreviviente
agua de larga mordedura
húmeda y sedosa pero marcada como una res
un lunar avergonzante
Aquellas suaves orejas ahora son coliflores
flagelada sin compasión por la mano que la llevó a la cama
senos adivinados sin pezón
mordidos por el niño hambriento complacido
Un paisaje que pronuncia su venganza y su fatalidad
muestra ante las otras niñas pobres
un camino pardo y una mala decisión
Un espejo negro
conejas inocentes tomadas por el monstruo
labrador que cosecha la inocencia y la necesidad.

Agua bendita, gota de cielo

lágrima, milagro del cuerpo que nos alivia y nos redime
dime si el fuego de ayer aún no te quema
esa trama de palabras

Ladrillo amarillo
voz de sol
en la blanda tierra
sostenme

Moscas en la blanca sábana
alas posadas en la luz apagada de la muerte
puntos negros en la arena
granos duros que golpean el tallo de dios
agua escondida
rama seca encajada en la duda
muy abajo, calcinada, irredenta.

Pongamos

por caso que regreso a la ciudad del *eterno retorno*

Un aroma vegetal y ebrio

pasado en forma de receta de cocina

una habitación, una plaza, y esa ciudad lenta.

Una ciudad vacía

espero ¿Qué espero?

¿La voz dulce de un amor definitivo?

Esta ciudad sigue vacía

camino, ¿hacia dónde camino?

¿Al lugar de las durezas y las desesperanzas?

Cuatro disparos abren el lago de la madrugada

La ciudad es una pintura vacía

con una mujer al fondo

grande, desmesurada

Ella te contiene, pequeño pájaro

amor que resiste su otro amor y su pequeña pena

Pájaro y lágrima en mis manos

dos historias se miran buscando un documento

inexistente

Mi pregunta va hacia el lago

se ahogará en tu corazón

espera un beso

la del cuerpo amado
la de la inocencia arrebatada

Imaginemos una casa imposible
con puertas que conducen a un sueño
con ventanas y erratas naturales.

Mata tu curiosidad con mi cuerpo

te lo entrego

para que conozcas la noche.

Soneto totalmente irregular

Un mandado solo fui a hacer
calmo en la dicha del viaje
curioso en el temblor de las manos
fui respuesta, rumor y celaje
Un ruido de mujer oscura
instalado en el cuerpo de un pájaro
mostró el mapa inquieto de la locura
en el sueño infinito de un faro
Muestro mis perdidas utopías
del viaje nuevo con sus días
trepado en el cuerpo y su ropaje
Toco de nuevo este cuerpo ardido
tesoro encontrado y sin medida
descosido en las vísceras de un traje.

Al fin de todo, después de la apariencia

llega el final con su bestia

Te da en el rostro, aquí tienes

devuelve la entrada

los trajes y tus cosas. Mírate por última vez en la tierra

recuérdala cuando eras niño

reconócela en aquel paraíso que está en tu cabeza

pero no olvides aquella piedra equivocada.

Ya no lloras, trabaja sin cansancio, eres un hombre

Han pasado los años y envejece con su mujer que lo

trajo del vicio

entraron juntos en el hambre y la escasez

Él que despidió a su padre, el único reconocido

Ya se van y no los viví, sino ahora cuando se van.

como árboles florecidos,

vida y sombra.

Buscamos una ruta

aún sin nacer
sellamos un sonido
en nuestra voz, aun sin tenerla
Cantamos
todavía sin la lengua
oímos todo dentro del mar.

Trazada la ruta
caminamos ciegos
murciélagos aquí y allá.

Buscamos la música porque la oímos
dentro de un lago llamado vientre
incluso el silencio y el llanto de nuestra madre

Soñamos un trazo sin el pincel
movemos las manos dibujando un paisaje sin verlo
Ahora regresas a un vientre de tierra
en una caja cerrada
También al amor abandonado
y la negación eterna
convertida en paradoja para siempre
Ahora vas con aquel amor
que se convirtió en aire
que se negó para ti
que dejaste solo con sus amigos perdidos
Ahora vuelves a su conversación
a sus fantasías de niño

él, que siempre te recordaba tu infancia
Allí estás sobre su café caliente en el plato
sola con él, solos los dos
en un abrazo nocturno y eterno
como la primera noche de tu amor con él.

Un perfume pasó por mi sombra

aceite, aire y cuerpo juntos
un tiempo tallado por un aroma
vestido de aire y pliegues ligeros.

Ajuares escritos aún esperan.
la sombra regresa por su sombra
diluida en aquel mundo
agua pervertida en su olvido
cuerpo perfumado en su memoria.
lámpara y luz, sombra que respira
antes de *tocar la puerta*
abierta de la memoria

El país del aire

Recordar el canto indescifrable de un pájaro
su plumaje, el color inexistente en los colores humanos
sus hábitos para vivir en el cielo y en los árboles
en extrañas casas colgantes, o encajadas en una horqueta
sobre un pajar o en una ventana solitaria
bajo el alero de un estanque o una casa de guardar
es tener la clara fragilidad.

Asombrados ante su plan de vuelo
desordenados trazos celestes
exactos y preciosos, evitando los obstáculos del hombre

y su amor para alimentar sus crías
mirar el azulejo rauda, torpedo del aire
escuchar sus canto claro y acelerado
decir como un guerrero, *nadie es igual a mí*
No en vano me he puesto el vestido de plumas amarillas.
Por mí ha salido el sol

Hundir en sus poros el recuerdo de todos los colores
para el encantamiento de las exigencias
y poder perpetuar su canto
y los pequeños ángeles de seda que recorren el cielo
revela el viejo deseo de volar.

Pasar por el pequeño grano de sus ojos
la intuición para percibir
las máscaras mutantes de la tierra

sus fuegos y heladas
los músculos del agua y los empujones del viento
es mejor que el ojo de aquella aguja que castiga.
Poner en su pico la destreza para abrir las semillas
o jalar del fondo del lago el pez más fiero
sorprenderlo con el brillo en mis patas cubiertas de oro
recuerda el límite que ignoran los reyes.

Nadie tiene las plumas para enamorar si no es un pájaro.
El del país de las nubes
en el país azul ni en el presentimiento más exacto
[del color gris
y sus tormentas y la aciaga noche fría cuando apago
[el sol detenido en su ausencia.

Las pequeñas pretensiones de reyes que recogen las plumas
para inventarse un vuelo y un poder
Pules nuestros huesos para matar
y te enmascaras de grandes luchadores inmortales
deformados en tu iniquidad
Y dices: Mi dios es el que viene contra la gente
y miras el cielo llamándonos como perros voladores
a nosotros que solo cantamos cuando el sol nos ilumina.
Reúnes el polvo y te matas
Con el canto ovalado de un pájaro

No comemos carne ni levantamos las armas
para eso tenemos a las oscuras rapiñas del vuelo bajo
sacerdotes de la carroña que limpiarán los huesos
[indefensos

el día final sin aires ni canto ni nada
Todo será trama, gris, negro y una leve capa de
[carne detenida en el aire
apenas artistas de las plumas y la algarabía

Todo eso pasará, y nosotros, seguiremos siendo
banderas de papel en el
país del aire
en el país de la palabras *cantada para nadie*.

Palabras para la poesía

Hay espacios con una sola voz,
Espacios con muchas voces
Y hasta espacios sin ninguna.

Roberto Juarroz

La poesía, la verdadera, a diferencia de la novela no tiene forma prescrita. La poesía es una visionaria particular que busca un espacio en el angustiado corazón del hombre. Como poetas intentamos buscar ese espacio. Dentro de nosotros y en los otros. La poesía está en todas partes, pero la encontramos en el silencio y en la soledad. A veces en el ruido de la ciudad o de un grito a medianoche. Su forma, si la tiene, es la más pura. Es una oración, dicen algunos, pero fundamentalmente es una imagen invisible, una imagen que se siente. Escribió una vez Unamuno “El mundo espiritual de la poesía es el mundo de la pura heterodoxia, o mejor de la pura herejía, todo verdadero poeta es un herético y el herético aquel que se atiene a postceptos y no a preceptos...” La poesía puede estar en cualquier forma, en el relato, en el cuento, en el ensayo, en la pintura, en cualquier forma estética. La poesía es un acto del ser; decía Novalis que “la poesía es la religión originaria de la humanidad” por eso no se puede codificar. Sin embargo, es lo que más nos acerca a dios, cualquier dios. Por eso coincidimos con Roberto Juarroz cuando escribió “No sé si todo es dios/ No sé si algo es dios/ pero toda palabra

nombra a dios:/ zapatos, huelga, corazón, colectivo.” La poesía es una meditación sobre el lenguaje. No hay poesía si no hay meditación. Y la meditación es una necesidad humana, una exigencia trascendental del hombre. Por eso la poesía es un tanteo y una certeza a la vez. No es una sospecha como en el ensayo, es una entrega del ser.

Cuando intentamos escribir poesía, lo hacemos por necesidad. No nos interesan los juegos verbales ni las modas, celebramos la existencia, lo imposible, el silencio, la soledad, las pérdidas, lo que se muere, lo que vive, la naturaleza y sus transformaciones, el vuelo de un murciélago y la brisa suave de la mañana. Buscamos verdad en nosotros, no sabemos si la encontramos, pero la buscamos. La poesía es la mirada más íntima y más desnuda del hombre sobre la tierra.

Epílogo
Tocar la Puerta:
Volver a la memoria

Fidel Flores

Más allá del sentido que como lugar de entrada o salida contienen, las puertas, simbólicamente pudiéramos pensarlas como espacios de poder, resguardan algo, protegen algo, personas, cosas. También son espacios de tránsito, unen el mundo de adentro con el de afuera, sirven para regreso o para la fuga. Las puertas -representacionalmente-, son fronteras y de acuerdo al sentido arquetipal, las visiones sacras y la posición del ser, se perciben desde una perspectiva binaria: lo claro o lo oscuro, lo malo o lo bueno, el cielo o el infierno, lo sagrado o lo profano o el punto donde se encuentran los mundos. *El libro egipcio de las puertas* narra el viaje de un espíritu en el inframundo, a través de doce puertas, donde cada puerta representa una deidad cuyo carácter específico debe ser reconocido por el espíritu dando a entender que algunas personas pasarán incólumes, mientras que otras sufrirán tormento en un lago de fuego. Podemos pensar que cada punto cardinal es una puerta por donde se entra o se sale de acuerdo a la perspectiva que asumamos, así era para los chinos, cada una de ellas servía para expulsar las malas

influencias «se acogían a las buenas, se recibía a los huéspedes, y miraban a cada región imperial», hecho que también se planteaba en la ciudad camboyana de Angkor, donde por las cuatro puertas se ascendía al punto que unía el cielo y la tierra.

En el mundo cristiano las puertas también tienen su dimensión misteriosa, de hecho, cruzar la puerta del templo, es acercarse a Dios, o aquella frase dicha por Jesús a sus seguidores, «Yo soy la Puerta». Pudiéramos discurrir largamente sobre el significado de las puertas en las diversas culturas que han acompañado la travesía de la humanidad, pero preguntémonos ¿Qué esperamos al tocar la puerta? ¿acaso el inicio de una aventura? ¿volver al principio? ¿a la memoria? ¿recordar? ¿cobijarse? ¿hallar conocimiento? Dice el poeta sufí Mevláná Rumi: «Has de saber que el habla es el sonido de la puerta del palacio del misterio: considera si es de apertura o de cierre. El sonido de la puerta es perceptible pero la propia puerta está más allá de la percepción: ves el sonido, pero la puerta no la ves», bien pudieran sintetizar esas palabras el discurso poético de Julio Bolívar, esa es su habla, un llamado que viaja hacia lo que pudiendo intuirse, permanece oculto, porque aun sospechándolo, no sabemos que nos aguarda, porque tocar la puerta, abre un mundo de significaciones, podemos pensar en la

aventura que se inicia o en el regreso de esa aventura, volver, no a la manera de quien desanda el camino, sino para recordar, dejar que la memoria haga su viaje por texturas, imágenes, sonidos, aromas, sabores que han acompañado la vida, y que nos mantienen vivos; a la vez podemos aludir a una búsqueda por los valles del silencio, donde solo percibimos voces que muestran la poesía a la manera lezámica. como señala Bolívar cuando dice que puede ser «una oración (...), pero fundamentalmente es una imagen invisible, una imagen que se siente», que es como ver el sonido, pero no ver la puerta como señala Rumi.

Al leer **Tocar la puerta**, evoco que antiguamente se pensaba que la memoria tenía asiento en el corazón, de allí la palabra «recordar» que viene de *re cordis*, que literalmente es «volver a pasar por el corazón» - independientemente que sean **Corazones de paso**, como el título del libro anterior de Julio- y es que este nuevo libro es un tránsito por la memoria, un viaje hacia ella, un acercamiento, no como un ejercicio nostálgico, sino como ese instante nutricional, que marca, que tiene su asiento en el ser interior, en el zócalo donde todo habita, de allí que después de la ausencia, volver sea este verso del primer poema del libro: «Tortugas irregulares con el mismo sueño de regreso», no solo al agua salada, sino a la tierra donde se estable-

ce la semilla, donde se siembra, de ese mismo primero poema: « Allí dejo un libro maestro con mis semillas/ En medio de varias vidas que fundé/ quiero comenzar de nuevo, pero, el tiempo, invención, me huye/ Ahora, días nuevos para ver el paisaje que amo». El tiempo ha transcurrido, otro es el instante y nos asalta la duda, lo que nos espera, el lugar donde acaso quisiera terminar, el retorno perpetuo, todo un manto de interrogantes que solo la poesía puede responder: «Otra vez el sueño de la tierra, de sus árboles y de sus frutos/ Camino a ese fin que será la casa donde nací/ aquel calor perdido en afectos y líquidos ajenos/ Tu calor es el de esta calle, mi huella digital/ un aroma de cabra con orégano en nuestra mesa (...) / Apago el paisaje para dibujarlo de nuevo/ con su otro sol y su otra luna, un mapa de estrellas como fondo/ Inalterable/ No sé si estarán todos, pero si la tierra». «Otra vez, otra vida», es un poema como un libro, es el poema que se nos revela al cruzar las páginas de **Tocar la puerta** de Julio Bolívar.

Contenido

I.

Otra vez

Otra vez, otra vida	9
Las casas	11
Me hundo en palabras	14
Una vida de juguete	15
Aeropuertos	17
Hay días en que todo amanece sin lugar	19

II

Olvidos

No sé, no sé, no sé	23
Imágenes	25
Ya habrás encontrado el vacío en la cama	26
Vaciado	29
Edad y dignidad	31
Me voy, le dije a ella,	33
I	34
II	35
III	36
IV	37
Aromas	38
Abrazo	40

III

Fronteras

Fronteras	43
Dormir en yates	44

IV

Pasiones simples

Creía tener un amor	47
Y hasta cuándo es este frío	49
El tigre	50
Migrante	52
Nadie canta en un aeropuerto	53
El Dios de la Mutaciones	54
Tratado de halconería	56
Luna de Enero	57

Cuerpo	58
Rey de peces	59
Construcción de la indiferencia	60
Al nacer supe que estaba en un lugar equivocado	61
Principios y Fines	62
No me levantes si el país desaparece	66
Los libros	67
Atardecer	69
Ovillo de algodón	71
En los pequeños lugares de la ciudad	72
una torre con la voz del cielo	73
Agua bendita, gota de cielo	74
Pongamos	75
Mata tu curiosidad con mi cuerpo	77
Soneto totalmente irregular	78
Al fin de todo, después de la apariencia	79
Buscamos una ruta	80
Un perfume pasó por mi sombra	82
El país del aire	83
Palabras para la poesía	86
Tocar la Puerta: Volver a la memoria	89

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 4 días del mes de agosto de 2023, el mismo día pero de 1768 en que nació El jurista marabino Don José Domingo Rus.